

SÓLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SÓLLER: Administración.
FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai Commandant Samary-5 Cotte (Heraut.)
ANTILLAS: Sres. Pizá y C.ª—General Pavía, 7-Arcibo (Puerto-Rico.)
MÉJICO: D. Damian Canals—Constitución-19-San Juan Bautista (Tabasco.)

FUNDADOR Y DIRECTOR-PROPIETARIO:

Juan Marqués y Arbona.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bartolomé n.º 17

SÓLLER (Baleares.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes.
FRANCIA: 0'75 francos id. id. } PAGO ADELANTADO
AMÉRICA: 0'20 pesetas id. id. }
Números sueltos—0'10 pesetas. Id. atrasados 0'20 pesetas.

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, seudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

LITERATURA Y PASATIEMPOS

LA VARA DE NARDOS

I

—Oye, Luis—le dijo ella, mientras le mostraba aquella preciosa vara de olerosos nardos que momentos antes la había comprado su novio;—si alguna vez llegaras á olvidarme por otra, me moriría, y estas preciosas flores serían las únicas que dejaría encargadas puestas en mi ataúd para demostrarte que, á pesar de haberme engañado, me complacía en llevarme á la otra vida un recuerdo tuyo.

—¿Tanto vas á conservar esa vara de nardos, Alicia?—la preguntó el jóven con punzante sarcasmo.

—¿La conservaré eternamente!

—Se secará y tendrás que tirarla.

—¿Tirar yo las primeras flores que me ha regalado el hombre á quien he entregado mi corazón por completo! ¿Tirar yo las flores que tú has puesto en mis manos como una prenda de amor!

—Ah, eso nunca!

—¿De veras?

—¿Te lo juro por la salvación del alma de mi madre!

—Piensa, Alicia, que eso es jurar por una cosa tan sagrada con mucha ligereza.

—No lo creas, Luis; no tengo nada más que veintidós años; eres mi primer amor y por tí... por tí, vida mía, haría todos los sacrificios que me pidieras.

—¿Todos?—preguntó Luis, en cuyos ojos ardía la fiebre del deseo con toda la fuerza de un alma inoable.

—Todos... ¡menos el de mi honra!—repuso la enamorada doncella con altivez.

—¿Y si yo te pidiera el sacrificio de tu honra en pago de mi cariño?

—Me negaría á concedértelo con toda energía... tú, en venganza, es posible que me abandonarás, y yo me moriría de pena; pero...

—¿Qué?

—Que moriría contenta, porque abandonaría el mundo por tu amor, y al mismo tiempo tan honrada como el día en que nací.

De los grandes ojos de Alicia se desprendieron algunas lágrimas, que, deslizándose por su nacarado semblante, fueron á caer precisamente sobre los nardos que momentos antes la había regalado Luis.

—¿Por qué lloras?—la preguntó éste, sonriendo con la mayor dulzura.

—Porque tus palabras me han hecho daño... mucho daño, Luis mío... aquí, aquí...

Y la cándida jóven se llevó sus pequeñas y mórbidas manos al lado izquierdo del pecho.

—Pero, no comprendes que he hablado en broma?

—Si; pero... ¡tengo un presentimiento horrible!

—Veamos cuál es.

—Este: tú no me amas como yo te amo á tí, y acabarás por... olvidarme.

—No seas niña; yo te amo con toda mi alma.

—Tanto mejor, Luis; pero acuérdate de lo que te he dicho al empezar nuestra conversación; si alguna vez me olvidas, me moriré de pena, y esta vara de nardos... las primeras flores que me has regalado, serán las únicas que pongan en mi ataúd, porque así lo ordenaré yo cuando comprenda que mi muerte está cercana.

—Déjate de niñerías, Alicia; yo no te olvidaré nunca.

—¿Dios lo haga!—repuso la jóven elevando al cielo sus azules ojos.

La conversación anterior la habían sostenido los dos novios paseando por una de las más solitarias alamedas del Retiro.

Momentos después se les unieron á los jóvenes los ancianos padres de Alicia, que caminaban á alguna distancia para dejarles conversar con más libertad; la conversación se generalizó entre los cuatro, y...

De las palabras que se cruzaron entre Luis y Alicia, sólo quedó un presentimiento horrible en el corazón de la enamorada jóven, y un repugnante deseo de venganza en el corazón de su novio, que adquirió la firme creencia de que por el medio infame que se proponía, no llegaría nunca á mancillar la pureza de aquella angelical criatura que tanto le amaba.

II

El presentimiento de Alicia se realizó de una manera completa.

Luis, convencido de que no podía arrebatárle la honra, que era verdaderamente el fin que perseguía, la abandonó de una manera humillante tanto para él mismo.

Un día la dijo en el momento de despedirse de ella:

—Alicia, ya no me volverás á ver; nuestras relaciones concluyen desde este momento ¡Adios!

Y se alejó con la mayor calma, sin dirigir una mirada siquiera á aquella hermosa y cándida niña que tanto le amaba.

El llanto se agolpó á los ojos de la hermosa y desdichada Alicia; de su pecho se escapó un suspiro de esos que pa-

recen llevarse trassi el alma; una palidez horrible cubrió su precioso semblante, y apoyándose en la pared para no caer al suelo desvanecida, se dirigió á su cuarto, se desabrochó el cuerpo del vestido, metió una de sus manos en su nacarado seno, sacó una vara de nardos, los cuales estaban completamente secos, y los besó con frenético delirio. ¡Aquella era la vara de nardos que la había regalado Luis la tarde que estuvieron en el Retiro.

Desde aquel día enfermó Alicia.

Los facultativos que la reconocieron declararon francamente que ignoraban la dolencia que padecía la hermosa jóven. Es lógico. ¡Para las enfermedades del alma son impotentes los recursos de la ciencia, puesto que ésta no puede descubrir el origen del mal.

III

Cierto día pasó Luis casualmente por frente á la casa de Alicia, su antigua y desdichada novia, y observó que en la puerta se hallaba un carro fúnebre.

La curiosidad obligó al jóven á detenerse para esperar á que bajaran el ataúd, que juntamente con el cadáver, había de conducir el carro de los muertos.

Momentos después fué depositada en éste su triste y lúgubre carga, y el triste cortejo partió con lentitud en dirección á uno de los cementerios de la corte.

Luis, con la palidez de la muerte impresa en el semblante, tomó un coche de alquiler, y ordenó al auriga que siguiera al carro fúnebre y á los tres «claudex» que le seguían.

IV

Media hora después el fúnebre cortejo se detenía ante un cementerio por cuyas tapias asomaban las altas copas de los cipreses como aterradores fantasmas envueltos en oscuros sudarios.

Cuatro hombres bajaron el ataúd del carro fúnebre y se internaron en el cementerio seguidos de las personas que acompañaban aquel cadáver á su última morada.

Luis bajó de su carruaje y se internó también en la casa de los muertos.

Minutos después el féretro fué abierto, Luis miró con avidez, y un grito, mezcla de horror y de sorpresa, se escapó de sus labios.

El cadáver que conducía aquel féretro era el de la hermosa Alicia, de cuyo semblante no había podido borrar la muerte su dulcísima sonrisa ni su encantadora viveza.

La desdichada se asemejaba más bien á una persona que se halla entregada á un plácido sueño, que á una muerta.

Encaminose dicho esto á la cabaña, y sin llamar, puesto que la puerta estaba solo entornada, entró en ella.

—Vos aquí, señor conde! exclamó Inés.

Miróla el que había entrado, y bajó tristemente la cabeza. El tono de esta exclamación, que además de la sorpresa dejaba entrever una ligera expresión de disgusto, parecía haber derramado la hiel sobre su alma. Sentóse sin embargo al lado de Inés, y ambos permanecieron un momento silenciosos.

—Si, yo soy, dijo por fin el conde. ¿No esperabas mi visita?

—Yo pensé...

—¿Qué, Inés? ¿qué pensabas? que no volvería después de haberme tratado con tanta crueldad la última vez que nos vimos? Creíste acaso que mi pasión era un capricho que se desvanecería con decirme: Yo no os amo...! Cruel! esta palabra me atravesó el alma. No es un capricho lo que siento, no; es un amor fuerte y violento, es una llama que me consume, y que reducirá á cenizas mi pobre corazón.

Era triste, muy triste el acento del conde al pronunciar estas palabras. El bello corazón de Inés se sintió conmovido, y olvidó enteramente los sentimien-

¡La sombría Parca por lo regular no afea á los angeles!

Luis, con el semblante pálido, la mirada torva y sombría y descompuesto ademán, se acercó más al ataúd, y otro segundo grito se escapó de sus labios.

Habia visto una vara de nardos completamente seca entre los afilados dedos de las manos de la muerta.

En aquel instante un caballero anciano por cuyo semblante se deslizaban gruesas lágrimas, se acercó á Luis, cogióle bruscamente por un brazo, y le dijo con voz ahogada por los sollozos, mientras le señalaba el cadáver.

—Alicia ha cumplido su promesa; te dijo que si la olvidabas se moriría de pena, y hé ahí su cadáver, te dijo que las únicas flores que llevaría en su ataúd sería la vara de nardos que la regalaste aquella tarde y hé ahí aquellos nardos, secos por el tiempo, pero muy frescos por su triste recuerdo...

Ahora aparta, no profanes con tu mirada el cadáver de mi hija, ni me obligues con tu presencia á que te abofetee, porque me deshonraría. ¡Vete!

Luis vaciló como si se hallara ébrio; un ahogado sollozo se escapó de su pecho, y después de dirigir una intensa mirada al cadáver, se alejó precipitadamente, murmurando:

—¡Pobrecita Alicia! Conservó la vara de nardos y se la lleva á la otra vida como recuerdo mío; ¡Soy un infame!

X

SÓLLER

Sóller, hermosa Sóller, la de la rica flayra, la mes bella entre totes les viles, jó et salut. Embalsamat de arômes, mes pur corre aquí l'ayre que torna nova vida al cor de mala rotut.

¡Oh benhaurada terra! verger de poesia per tot encatífada de flors, fruits y verdor; per dins l'espés fullatje les aus ab alegría hi cantan falugueres y fan son niu d'amor.

Els torrentels murmuren. Les terongers gro-quotjan, son fruit com l'ambrosia delita el paladar. Dosers de flors y fulles per tot arreu ombrejan, del plá fins la muntanya, dels horts fins á la mar.

Fenors son los fills teus, del mar veyen los ones; de les llunyanes torres aportan grans caudals; al retornar ioh patria! gaubansa tu los dones; y en eizos camps qu'encantan axecan bells casals.

Dins cada cor brotona del Geni la bellesa; per tot arreu rasonalo cant dels glosadors que son, per nostra patria, llenguatje de dolcesa que may s'ha d'oblidarse en temps osveniders.

¡Que de recorts s'axecan, jolius, dins la memoria al trapitjar la platja, al contemplar el port,

tos de odio que poco ántes habían hecho nacer en él las últimas palabras de Blas.

—Señor, dijo, quiero creerlo; quiero persuadirme de que me amais efectivamente, pero... y se detuvo de repente como temiendo lo que iba á decir.

—Acaba, exclamó el conde.

—No puedo corresponderos. Soy de otro.

—De otro! ¿Y quién es, quién el dichoso que me arrebató la existencia? ¿Dónde está? por qué se esconde?

—Oh! por Dios! Callad, callad.

—Que calle, Inés! que calle, cuando el corazón se rebela, y manda, y te pide á gritos, á tí y siempre á tí! Emudezca él enhorabuena, y entonces podré callar; entonces te obedeceré.

—Mi tranquilidad, señor conde, mi tranquilidad es pido...

—Y la mía, Inés? y la mía, quién la ha arrebatado sino tú? Yo era tan feliz ántes! Ah! ¿por qué me diste asilo cuando me acosaban mis perseguidores? Tú compasión ha sido bien fatal para mí ¿Te acuerdas de aquella noche, Inés? Pues bien, aquella noche te amé; aquella noche te vi hermosa, y más hermoso aun me mostraste tu corazón; y cuando tus palabras llenas del más vivo interés mentían á los bandidos, ¡cuán costoso

al recordar los goces que guardes dins l' historia del sollerichs ab moros, del Sant de Penyafort!

Bella y flayrosa terra de dolces recordansas, tos fills son fills encara del capitá Angelats, son brans, y cristianos mantienen les usanas que ab fé los ensenyaren los seus antepassats.

Ninet de poesia. Com perla aquí amagada, ioh vila delitosa! de l' Illa un rich tresor; ¡su baix de tes muntanyes viuria arreconada gosant la pau y dita qu'anyora lo meu cor.

Salut ioh bella Sóller! Dou fassa torn el día que veje tes marjades, que sente el rossinyol que á l' anba 'm despertava. Ja el cor sent alegría pensant tornarte veure. Prest sia, si Deu vol.

MARCELINA MORAGUES.

DOLORA

Á LA MEMORIA DE MARIA.

Encantadora criatura
Por qué tan pronto morir?
Has querido preferir
La paz de la sepultura
Al tormento del vivir?

Ó quizás has conocido
Que este suelo corrompido
No era digno de poseerte,
Y juzgaste con la muerte
Alcanzar eterno olvido?

Olvidarte! No, jamás,
Puede que este mundo necio,
Este mundo de desprecio,
Quiera probarlo quizás;
Más yo, que tanto te aprecio,

Yo que amándote vivía,
Yo que de noche y de día
Aun no estoy pensando más
Que en tí, querida Maria,
Olvidarte! No, jamás.

Encantadora criatura,
¿Por qué tan pronto morir?
Has querido preferir
La paz de la sepultura
Al tormento del vivir?

CHARADA

De dos sílabas me compongo,
Como se compone «maro»
¡Pero no saques medicina,
De mi todo, lector caro!
Pasión soy, pero mal leído,
Y bien, una capital,
Un afiler de corbata,
Llevo escrito en mi total

UN POLLO.

FOLLETÍN

LA CASITA DE RANDA

porque tú me amas mucho. ¿No es verdad, Inés, que me amas?

—Y quién no te amaría? exclamó esta fuera de sí de amor y de reconocimiento. ¡Tan bueno, tan tierno, tan cariñoso...!

—Y tan desgraciado! interrumpió Blas tristemente. Inés calló.

—Si, prosiguió Blas; muy desgraciado! No sabes, Inés mía, no puedes imaginar nunca el mal que me ha hecho el conde de Vallpina.

—El conde de Vallpina!

—Si, el conde de Vallpina. Oh! he sufrido mucho. El pobre Blas ha apurado la amargura desde sus primeros años, y sin tí, serafín hermoso que el cielo me depuró para endulzarla, sin tí Blas no existiría ya.

—El conde de Vallpina! repitió Inés asombrada hasta el extremo.

—Un día lo sabrás todo. Ahora que te ama...

—Oh! yo le aborrezco, le detesto con toda mi alma.

—Bien; pero guárdate de decirselo. Él

es poderoso, y nosotros... nosotros somos pobres.

—Mi Blas!

Y reclinó la cabeza sobre el pecho de su compañero. Un triste silencio reinó por un minuto en la cabaña.

—Adiós! dijo Blas levantándose de repente.

—Te vas?

—Si, es fuerza que me lleve á Llummayor. Te he de dar de comer mañana, y no tengo más que mi trabajo.

Abrazóle Inés con efusión, y Blas se alejó deponiendo ántes un beso en los labios de su hermosa compañera. Qué-dósele ésta mirando tristemente hasta que le hubo perdido de vista, y luego como despertando de un profundo letargo «El conde de Vallpina!» murmuró, y entróse pensativa en la cabaña.

La noche había cerrado ya, cuando cinco hombres se apeaban de sus caballos á una distancia como de cien paxos de la misma casita.

—Aquí me esperaréis, dijo uno de ellos, y si os llaman volad inmediatamente en mi ayuda.

—Pero, señor...

—Basta de reflexiones, Julian. Estoy determinado, y cueste lo que cueste esa mujer será mía.

Editorial.

¿QUOSQUE TANDEM...?

No era nuestra intención añadir una sola palabra á las que vinimos obligados á decir el sábado último, referentes al acuerdo que mereció nuestras censuras; pero á ello nos obliga una pregunta dirigida por el concejal Sr. Morell á algunos de sus compañeros de Corporación poco antes de empezar ésta su última sesión, y lo sentimos.

A los Sres. Arbona y Forteza dirigiese en esta ó parecida forma: «Recuerda Vd., Sr. Arbona, si el jueves último, al tratar aquí del sueldo del empleado que se nombró, dijo Vd. que en efecto sabía se ofrecía éste por tres duros menos, y que aprobaba así se hiciera, toda vez que el Municipio había de ser el beneficiado con el ahorro?» Contestó el señor Arbona que no juraría, hubiera dicho esto, pero que lo creía muy posible, porque recordaba haber dicho algo, y esto era precisamente lo que sabía y sentía, de consiguiente lo único que podía decir. Dirigióse luego al Sr. Forteza para preguntarle: «Recuerda Vd. si cuando nuestro compañero Sr. Oliver dijo que apoyaba la proposición por tratarse de una economía, manifestó usted conformidad?» El Sr. Forteza contestó afirmativamente, y añadió á renglón seguido el Sr. Morell: «porque se ha dicho que solo el Sr. Pons, el Sr. Oliver y yo habíamos hablado y nada habían dicho los demás, y con esta aclaración se vé que quien esto ha propalado estaría muy distraído, ó estaba sordo en aquel momento...» y así continuó la conversación, y la sesión después, sin otro detalle digno de mención que la adhesión del señor Frontera, de que damos cuenta en la sección correspondiente del presente número.

Permitamos el Sr. Morell que ya que de aclaraciones se trata, aclaremos también nosotros, que nos consideramos los únicos aludidos por las palabras que á sus preguntas signieron, por más que confunda ó cambie de lugar las nuestras que las suyas motivaron. Dijimos que el Sr. Pons hizo la proposición y la aprobaron los Sres. Morell y Oliver, callando los demás, al ocuparnos del otro acuerdo, del acuerdo que no censuramos «por considerarlo peccata minuta y por estar convencidos de que á nadie habían de perjudicar dejos tan dulces...» y no al tratarse del sueldo rebajado, como afirmó últimamente el Sr. Morell, mereciéndole el calificativo de distraídos ó sordos.

Y si efectivamente, como dijo muy bien éste al darnoslo, el Sr. Arbona había tomado parte en el debate que precedió al acuerdo del nombramiento de D. Miguel Oliver, con rebaja de sueldo, y el señor Forteza había afirmado, para que no se viera en nosotros la intención de zaherir á de mortificar á alguno de los señores concejales (defecto que se nos ha achacado siempre sin que lo hayamos tenido jamás) adrede lo callamos, porque la afirmación del señor Forteza tan débil fué que bien podía pasar unida á la tácita de los demás, que aprobaron también puesto que no se opusieron, y en nuestro concepto el que no se opone afirma cuando según el artículo 99 de la Ley Municipal vigente viene obligado á decir algo á emitir su voto «sin que por ningún concepto le sea permitido abstenerse de emitirlos; y porque al citar el nombre del Sr. Arbona veníamos obligados á unir á la censura dirigida á la colectividad por el acuerdo, otra individual al regidor de referencia por contravención del artículo 106 de la mencionada ley. El Sr. Arbona es «pariente dentro del cuarto grado» del empleado interino de cuya persona y sueldo se trataba, y en cumplimiento de su deber no solo no podía tomar parte en la discusión, sino que, según el citado artículo, debía salir de la sesión mientras tal asunto se discutiese y votase. Esto debimos decir ya en nuestro anterior artículo, y esto hubiéramos dicho si en el terreno particular no fueran los concejales personas que merecen toda nuestra consideración y aprecio, esto es, si censuráramos sus actos, como alguien supone y propala, por gusto y con saña, despojados de toda imparcialidad y del patriotismo que ha guiado siempre nuestra pluma, y revestidos en cambio de miras egoístas, ideas de venganza y demás sentimientos mezquinos que, en verdad, no caben en nuestro corazón. Si el Sr. Arbona pasó á sabiendas por encima de la ley por la conveniencia de intervenir en el nombramiento de su sobrino, existía en él malicia; si no, ignorancia de que tal artículo existiese en la Ley que deberían saberse de memoria

todos los concejales, lo cual no deja de ser bastante ridículo. De todos modos, fuera ignorancia ó fuera malicia, existía una falta que nos repugnó descubrir, pero que menos escrupuloso, tal vez, el Sr. Morell á ello nos ha obligado con sus preguntas y aclaraciones impertinentes; conste, pero, que aunque luchemos, como se ha querido decir, contra la corriente, y seamos en todos los terrenos los ofendidos por el concepto que á determinadas individualidades ha merecido nuestra actitud en lo referente al intencionado bombo dado al empleado saliente y en la reducción de sueldo, más intencionada todavía, admitida al entrante, no nos satisface, no llena nuestro corazón, inclinado más bien á perdonar, á dar la mano al caído, siempre, aunque sea nuestro enemigo, que á ensañarse con él.

Y lo mismo que tratábamos de evitar en esta ocasión, hemos procurado siempre. Quien dude de que en un pueblo como éste, en que por desgracia de la cultura existe tan solo la apariencia, el Ayuntamiento, compuesto de vecinos y que no siempre han sido la flor y nata entre los ilustrados, cometa muchas y muy frecuentes equivocaciones, y falte á la ley con harta frecuencia y hasta al sentido común, por ignorancia ó por malicia, puede convencerse cualquier día, con solo asistir una corta temporada á las sesiones; pues bien, hemos tenido empeño, animados del buen deseo de que los representantes del pueblo fueran los iniciadores de todo progreso, en que la sesión fuera un acto solemne, que infundiera respeto y diera mayor fuerza, si cabe, á las resoluciones en ella tomadas, y no solo no hemos podido conseguirlo, sino que hemos tenido que desistir de nuestro propósito y concretarnos á publicar, desnudo, el extracto de los acuerdos, sin poder hacer constar la opinión de los pocos concejales que suelen emitir, casi siempre los mismos, para evitarles á cada paso el ridículo, y al pueblo otro ridículo mayor: el de que se sepa en todo tiempo fuera de este valle los puntos que calzan los Ayuntamientos que nuestro pueblo han dirigido y de nuestro pueblo han llevado la representación.

Pues bien, y todas estas consideraciones de la Prensa local, no son vistas, nada significan para los señores que olvidan con facilidad que también imparcialmente se les aplaude cuando lo merecen, y cada vez que ven censurado alguno de sus curvos atarres, echan pestes y prometen vengarse en el terreno personal de nuestro Director, sin tener en cuenta que estas censuras son siempre las menos posibles, y que solo las apuntamos cuando á dirigirlas nos obliga su extraña conducta y no podemos evadirnos sin faltar á nuestro deber.

¿Hasta cuando no ha de caer á nuestros ediles, á sus inspiradores y á todos los que como ellos piensan la tupida venda que cubre sus ojos? ¿Hasta cuando no han de ver en la prensa una consejera desapasionada y en las reprensiones y castigos de ésta, dictados por el más puro patriotismo, los cariñosos de un padre á sus hijos? ¿Hasta cuando ha de ser amarga la verdad y se ha de querer solo justicia en casa ajena? ¿Hasta cuando?

Actualidades

RECEPCIÓN DE ECHEGARAY
EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

(Continuación)

Aunque tiene ante sí, en el tema abordado, tres puntos de vista distintos: historia de la crítica literaria en general, estudio de los más famosos críticos que aquella nos presenta y de sus cualidades personales, y leyes estéticas de la crítica filosófica, únicamente examinamos este último, que constituye en parte el objeto de su discurso.

Señala, en primer lugar, el estado caótico en que hoy se halla la crítica literaria, indicando á la vez el origen de situación tan triste, afirma con energía la existencia, posible por lo menos, del conocimiento científico de la belleza; juzga, en fin, que la crítica tiene obligación precisa de buscar sus reglas en las leyes de aquella ciencia estética, y como estas leyes son amplias y abarcan lo infinito, rechaza todo exclusivismo de escuela ó de doctrina parcial.

Defiende, pues, sucesivamente: al mundo clásico contra el mundo moderno, y á éste contra aquél; al idealismo contra el realismo, y á la escuela realista

contra la soberbia de los inmaculados, al arte contra el positivismo utilitario, afirmando la belleza por la belleza, y, por el contrario, proclama como buenos los derechos del escritor que busca contenido para sus obras en los grandes problemas de la vida, contra los defensores de lo insustancial. Pasando, en fin, del arte crítico á la ciencia pura, sostiene para la Estética el doble método de la experiencia y de la razón.

Explicado cuán noble y provechoso es para el arte verdadero el verdadero crítico, dice Echeagaray:

«Las facultades humanas son múltiples, pero deben ser armónicas; y todo desequilibrio en el individuo ó en la sociedad, como en el arte, es causa de decadencia, y al fin es destrucción y ruina. Y si existe la facultad creadora de la belleza en el poeta, debe existir la facultad crítica en otro linaje de escritores, que sirvan de complemento y aun de seguros guías á los primeros.

«En el poeta ha de dominar la espontaneidad, sin que por eso deje de ser casi constantemente su propio crítico; en el crítico ha de dominar la reflexión sobre las propias impresiones que recibe, pero ha de sentir también; pues crítico que no sienta, y sólo razone, puede dedicarse á los trabajos científicos, si es que para ellos sirve, más para el arte de poco provecho serán sus más concienzudos fallos: cuerda que no vibra, mal puede señalar desajustes del arco que la hiere ó de la mano que la pulsa.

«Crear es el arte.

«Juzgar lo creado es la crítica.

«Juzgador de bellezas y deformidades debe ser el que la crítica cultive; pero como magistrado del arte, justo y sereno; y como magistrado también, leyes estéticas aplica, no caprichosos fallos de su voluntad; que castigo sin sentencia no es castigo, sino asesinato; y sentencia sin prueba, iniquidad es.»

Después de extenderse en sabias consideraciones sobre la situación de la crítica moderna y sobre nuestra época de transformación en todas las esferas, hace un brillante parangón entre el idealismo y el realismo y dice:

«Para unos críticos, el idealismo ha muerto: fué sueño más ó menos placido de otra edad infantil; pero sus fantasmas se desvanecieron al despertar á las realidades de la vida, y de este modo queda por sentencia inapelable la mitad del arte condenada á eterno silencio, y á desprecio profundo toda obra en que lo ideal resplandecía: fuego fatuo, bueno para corretear entre tumbas, pero que no resiste la luz del sol. El arte, según ellos, está única y exclusivamente en la verdad, en la naturaleza; más aún, en lo que se vé y se toca; en lo tangible, en lo real, en lo positivo; en suma, en los hechos sensibles y materiales.

«Error profundo, exclusivismo irritante, punto de vista mezquino y doctrina inconsecuente consigo misma.

«El arte en general, y el arte literario en nuestro caso, puede esculpir sus creaciones en la verdad ciertamente; y la belleza que de este modo se realice, quizá será aquella que con más vigor llegue al alma, sobre todo en estos tiempos que corren; pero yo afirmo, que no siempre la verdad despierta emociones estéticas, y que, por lo tanto, la verdad, por sólo ser verdad, no siempre es bella; y afirmo todavía que la belleza, que indiscutibles y admiradas bellezas, que lo sublime con sus profundos estremecimientos pueden residir hasta en el seno... ¿lo diré?... hasta en el seno de la imposibilidad material y hasta en los repliegues del delirio.

«Opongo, pues, á esta afirmación cándidamente honrada: sólo hay belleza en la verdad, esta otra afirmación, aunque su forma pueda parecer paradójica: puede haber admirables bellezas hasta en la misma mentira material, con tal que sea mentira forjada en el cerebro humano, obedeciendo á determinadas leyes de un alto simbolismo.

«Negar esto, es hundir de un golpe en la nada la mitad, si no toda la literatura pagana, buena parte de las literaturas modernas y escuelas enteras que son gloria del arte europeo.

«¿Existió nunca el Júpiter de Homero estremeciendo al Olimpo al fruncir de sus cerúleas cejas?

«¿Bajó nadie á los sombríos círculos y embudos que el genio de Dante trazó y ahuecó en los abismos del infierno?

«¿Quién acompañaba á Hamlet cuando vió la sombra de su padre en la explanada del castillo de Elsenaur?

«Y cien religiones falsas, en el sentido que la escuela naturalista supone, ¿no encierran rasgos de verdadera sublimidad?

«Si; yo creo, aunque esto asombre á espíritus superficiales ó espantadizos,

que no sólo en lo ideal, sino en lo imposible, en lo absurdo, en las visiones de la calentura, en los contrasentidos de un sueño, pueden encontrarse rasgos admirables de belleza.

«Pero los positivistas del arte, que sólo en la verdad buscan la belleza, son inconsecuentes consigo mismos.

«Yo por un momento acepto su exclusivismo; tomo por criterio artístico la verdad y sólo la verdad; más todavía, la verdad material; más aún, me desprendo de todo residuo idealista, traspaso el positivismo artístico y al mismo materialismo llego; no quiero ver por el momento en el cerebro humano más que sustancia gris, celdillas nerviosas, electricidad que se condensa, relámpagos de fósforo en combustión, que circulan por las evoluciones cerebrales; y con todo esto, digo que en la región del arte el idealismo no puede morir, y que sus creaciones son tan reales y tan verdaderas, y por lo tanto tan legítimas, como las del más exagerado naturalismo, fotografiando la podredumbre de la materia, haciendo el inventario de un salón ó contando los botones de una casaca para mayor gloria y realce del personaje que la ostenta.

«Porque al fin y al cabo, si la fermentación pútrida es un hecho digno de relatar por el poeta sólo por ser un hecho; si las mesas, colgaduras y chucherías de elegante boudoir por su realidad física piden quien las recuente en artística almoneda; y en fin, si los botones de la vestidura que lleva el héroe de la fábula ó del poema, aun siendo realidades de menor cuantía, merecen enumeración detenida ni más ni menos que los héroes de la Iliada ó del Tasso; si, en suma, los hechos son la materia propia de novelas, dramas y poemas, hechos son las fantasías idealistas del cerebro humano, y expulsarios del arte es mutilar arbitrariamente la parte más admirable de la realidad.

«Que un mendigo que ostentaba tantos centímetros de deshilachado desgarrón en sus andrajos, por ser realidad es merecedor de un par de páginas en una novela y de un puesto distinguido en el templo de la fama; ¡Y que un cerebro humano en que por la vibración de sus celdillas grises brotó el tipo de Beatriz conduciendo á Dante al cielo, ó el de Mefistófeles endiablado á Fausto, es cosa mezquina, y que sus creaciones han de proscribirse para siempre del cielo del arte! ¡Ah! Exageraciones tamañas no merecen refutación, porque los mismos hechos y la desagradecida realidad harán en ellas justicia de olvido y de desprecio.

(Se concluirá)

Sección Biográfica.

MANUEL GARCIA (ESPARTERO)

En la hermosa ciudad de Sevilla nació el día 18 de Enero de 1866 el valiente diestro Manuel Garcia (el Espartero), siendo sus padres los modestos industriales D. Joaquín y doña Josefa, quienes procuraron darle una esmerada educación, para dedicarle una vez terminada al oficio de la espartería.

Desde pequeño mostró gran afición al arte de los Romeros, siendo la primera vez que le sirvió para sus ensayos un carnero de la propiedad de unos vecinos. Más tarde lo hizo con buenos toros ó bueyes allí donde á mano los había, mostrando un arrojo grandísimo.

En vano fué que sus padres intentaran hacerle desistir de sus propósitos: no hubo modo de oponerse á ellos.

Con Cirenco hizo su presentación el 8 de Octubre de 1882 en la plaza de Sevilla.

Después de haber estoqueado algunos toros en diferentes plazas produciendo gran entusiasmo, hizo su debut como matador en Sevilla en la novillada del 12 de Julio de 1885.

En vista de los progresos que hacía y de las condiciones que le eran innatas, tomó la alternativa en Sevilla de manos del Gordito el 13 de Septiembre 1885, y el 14 de Octubre siguiente se la confirmó en Madrid el Gallo.

La bravura de Espartero y su excesivo arrojo le han hecho ser alcanzado muchas veces por los toros.

Pasan de treinta las lesiones que ha recibido en las plazas. En 1884 fué herido por primera vez en Cazalla. En Daimiel recibió una herida grave en la mano derecha; en Sevilla otra de mucha consideración en el pecho, y en Guadalupe otra de importancia también.

Ninguna de ellas logró apartarle de

los toros. Apenas repuesto, volvía á la faena con el mismo ardor y con la misma temeridad que le hicieron famoso desde su aparición en la plaza de Madrid.

El Espartero pensaba abandonar su arriesgada profesión al año próximo. Había conseguido una regular fortuna, con la que había dado á su madre holgada y tranquila vejez.

Así, en estos breves y expresivos términos describe la corrida «Aficiones» desde las columnas de El Imparcial:

«Con escaso público y hermoso tiempo comenzaba á las cuatro y media de la tarde de ayer la novena corrida de abono.

Manuel Garcia (Espartero), un tal Carlos Borrego (Zocato) y Antonio Fuentes hicieron el paseo al frente de sus cuadrillas, y á la orden del señor Gálvez Holguín, presidente de turno, dióse suelta al primero de los seis miureños enlhiquerados.

Llamábase el toro *Perdigón*, y era colorado claro, ojo de perdiz, delantero y astiño.

De Agujetas, Cantares y Trigo tomó cinco varas, á cambio de tres caballos.

Valencia y Antolín le pusieron tres pares, llegando á la cara con valor, pues el toro estaba quedado, defendiéndose y con muchas facultades.

Sonaron los clarines, y Manuel, que vestía lujoso terno verde y oro, cogió los trastos, brindó á la presidencia y fué á hacer *Perdigón*.

A los primeros pases que dió el espada, fresco y de cerca, vióse que el toro era miureño de la antigua casta, difícil y de cuidado por la muerte. Sobre las malas condiciones que reveló en banderillas, tenía la de alargar mucho la cabeza, y—como dicen los toreros—*se ponía por delante*.

Manuel toró de muleta dando pases por alto, con la derecha, cambiados y uno de pecho, colándosele el de Miura en algunos de ellos.

Cuadrado el animal, lió Espartero la muleta y junto á las tablas del tendido 9 entró á matar con coraje, pinchando en hueso siendo encañado y volteado á la salida de la suerte, sin otras consecuencias.

Rehízose en seguida, y volviendo á empuñar los avíos tomó al toro de muleta cinco veces, y á favor de la querencia de un caballo muerto, en los tercios de la plaza, frente á la puerta llamada de Madrid, se arrancó otra vez á matar por derecho con temerario arrojo, dando una estocada contraria y siendo nuevamente enganchado y corneado después de caer sobre la arena.

Manuel llevóse las manos al estómago y se contrajo violentamente hasta unir las rodillas con la cara; cogieronlo en hombros, estiró brazos y piernas con horrible estremecimiento y cubrióse su semblante, sin expresión alguna de dolor, de cadavérica lividez.

Público, toreros, la plaza entera, prorrumpió en un solo grito:

—Está muerto.

Y así era, por más que los partes facultativos le concedieran aún veinte minutos, el tiempo sin duda necesario para morir científicamente...

El toro cayó de la estocada; salió luego el segundo, luego el tercero, todos, sin perdonar ninguno, hasta el último de la corrida.

La trágica y aterradora escena de la muerte violenta de un hombre en medio del circo no interrumpió la... ¡Hija!—ya tenía en los puntos de la pluma ó iba á escribir «la fiesta».

Fué aplaudida con entusiasmo la serenidad de Fuentes, entre el pánico general; fueron denostados el espíritu de conservación y la poca destreza del azorado Zocato, y aquellos siniestros aplausos y aquellos crueles improperios repercutían en la capilla de la enfermería, donde yacía, ante la muda imagen de la Virgen de la Soledad, el cadáver del infeliz torero.

Variedades

SAS ASSAMBLÉAS DE «CALA-POY»

Ni es un pòbble imaginari, ni un llòch de la còsta, ni un paratje llunyá y despayós, Cala-Poy es un siti conegut y despayós, aivent y alegre, que casi tots els sollerichs d'un pòch d'edat ó atacsosofinarían á las foscas, y si cual' un n'hi ha que no sab encara ahont es, bon senyal; ja'n sabrà d'aquí á un grapat d'anys, ó sinó... pena de la vida.

Per passa-temps, fent es mossatje per llevó, vaitx á seurehi des-y-ara, y tant á

gust hey estich que may me'n tornaria. Ets atlots qui jugan y cridan me distruen y em deverteixen; ets veyets, parroquians d'ets dias de bon temps, me conten historias y cuentos que m'ensenyan y em fan riurer; sa gent qui passa y s'atura un poch y ets capellans qui fan rotlets devore es padris qualque hora-baixa, antes de quedá completas, m'enteran fil per randa de sa crónica del dia; y fins y tot ets cans qui, fugint de sas pedradas d'ets atlots ó de sas amenassas d'ets carnicés, prenen redós á su llá prop, amb indirectes que secorran ó amb chistes graciosos que farian riurer un mórt (perque hey ha que di, devant tot, qu'ets animals encara parlan, com parlavan en temps d'Isóp), m'illustran sobre tota casta de questións locals, que may está demés conixer.

Ido bé, aquestes son y amb aixó consisteixen sas assabléas de Cala-Poy, que m'he proposat fé conixer, perqu'heu mereixen, y serian já célebres si mes prest cualsevol altre hagués tengut sa mateixa idéa y es mateix desitx. Ets asuntos son de lliure elecció d'ets qu'han de discutirlos, sols que está prohibít amb rigor (y si no hey está s'observa com si hey estigués) es fé mal á ningú; podrá llevársé sa pell qualque vegada á n'el gerrá prolisme, però ja se té prou cuidad de qu'és mateix escorxat no s'en teme, qu'és, com si diguessen, que se fá cuant ell no hi es.

Después-ahi, d'axó-daxó, com aquell qui no sab que fé ni ahont aná, me'n hi vaix á seurer un poch; no hi havia ningú, y un aixam de senyoretas que ven-gueren á n'aquell mateix instant, no encalentiren tant sols es padris. Vuy no pescaré res, vaix pensá; vuy me fatidiaré de bon-de-veras, vaix di per mí mateix: seuré una micé, y si no'lvé nin-gú me'n torn.

Peró encara no havia acabat de dí sa darrera paraula, ja veix una pareya qui s'en vé cap á mí, de pe'sa part d'es carré de sa Lluna. Eran homos, ó per lo menos hey anavan vestits (ets homos ja son mals de distingir vuy en dia), y venian á n'es pareixer acolorats, alçant ets brassos á cada paraula, no com un qui vol pegá, sinó com un qui vol demostrá amb sas accións que té rahó; era bastant raro qu'ets molts d'anys que duyan ja demunt sas espaldas, tant un com s'altra, y que los feyan incliná es cós cap.... á sa fósca, segons solen dir ets veyes mateixos cuant en parlan, no los hagueessen fet perder s'entusiasme per sas cosas petitas d'aquest mon de que tractavan, segons vaix sebrer mes tart, que petitas han d'esser totas, de segú, encara qu'á noltros mos parecan muntanyas, miradas desde s'altura de s'ancianitat. Dirá qualq'un de voltros que venim'os pichs á n'el mon, y que per lo mateix un qu'ha arribat.... á n'ets cadufos ha tornat un nin petit, p'el qui tot ha crescut'á mesura qu'ha baixat ell; es vé; però sa pareya qui venia parlant fort y bracejant, no era encara d'aquesta classe de nins.

S'assegué just á n'es meu costat, y ni tant sols va repará amb mí. Milló, vaix pensá, així aquesta discussió, ó disputa, ó lo que sia, començada! Deu sab ahont, acabaré y será clósa com tantas altres á sa assabléa d'es padris. Vaix volé prender es perfil d'ets dos veyets, y qualque nota d'aquella conversa acolorada que tant turbats los, duya, y trech sa cartera y es llápis; però tot-d'una acabaren de parlá, me miraren de d'alt á baix, y com jó, per dissimulá, mirava es brolladó y llevó sa cartera fent com aquell qui fa qualque cosa, digné un á s'oreya de s'altre:

—Dén esser un pintó forasté; parlem baix y no'l destorbarem. ¡Per paga teniu una górga!

—Idó axí, Tiá, contestá s'altre, «s'ase diu á n'es pòrch oreyut». Si jó t'hagués dit lo mateix á tu crech qu'hauria estat moltímes á n'es seu llóch. ¡Ja'u val!

—Casi teniu rahó, l'amo'n Francesch; però sa culpa no té ca-sena. Adamés cridavem tots dos, y vos també sou d'aquells que duen es jep darrera.

—Peró'l me veix dins dos mirays y llavó veix es d'ets altres, y tenci una ventatja mes. Si aquest señó pinta no'l destorbare sa nóstra conversa, y si es forasté menos encara, que no n'entendrá pelada.

Bé vá, vaix pensá jó; no'm coneixen y em creuen forasté ¡ja sabrem ells que tenen, que tant los cóu! Y sensa torná respósta, ni girarmé, vax continuá....

—Ja sabeu qu'heus he dit, y estich á lo mateix: no hi ha dins tot Espanya ¡que dich dins tota Espanya! ni dins tota Mallorca, un peridóch mes saragateró qu'és de Sóller. D'ensá qu'hey es no fá mes que posá renú; tot-hom se queixa, tot heu crítica, en tot s'ha de posá y rés

hey ha ben fet. Es qui'l fa deu esser un Sant. ¡Com es ver-la-llissa que si s'emparxava de mí!

—S'en guardará prou, Tiá. Un peridóch no es lo que tu te pensas, ni á n'es nóstro se li pòd doná es nóm que tu li donas. Te faré veurer qu'en Colan no t'ha ben informat, ni podria, encara que volgués, perque té un poch de passió y.... no u'hi ha mes de fetas, Are, que pareix que no estás tan eezaltat, te podré doná dos doblés d'informes; no mes me sab greu una cosa y es: que ja ets massa vey per aná á es-còla, y es possible qu'en tenirt'ensenyat llevó te mayras.

—¡Capso, l'amo'n Francesch! Aixó vol dir que vos sou un atlot, y me pareix que d'és cercol que jó fas á n'es que feys, se diferencia no's molta; vuy di, que si Deu vol que jó acab primé, no hey podrá havé d'un á s'altre molts d'anys de ventatja.

—Es vé; però jó no deya aixó, Tiá. Deya que ja ets un poch massa granat per essé deixeble....

—Y ja no hi entraré rés, dins es meu cap? provauhó, y heu veurer.

L'amo'n Francesch fé una riayeta, y continuá:

—Aquila non capit muscas, que...

—Y axó que vol dir? preguntá tot-d'una en Tiá; ¡si comensau parlantme en forasté si qu'en treuré poch de such de sa llissó!

—Y si tu comensas per no dexarmé acabá lo que te dich, si qu'haviau heu haurém de dexá aná. ¿No sabs tu que tots ets predicadós diuen antes de comensá es sermó un tema en llatí y llavó lo mateix en mallorquí? Axó anava á fer jó y tu no heu has volgut.

—Si fá, contestá en Tiá, rebent; y pegantsé daes gradades á n'es cap en sa mateixa má amb que s'agontava es capell. Unyadí: no vos piquen, l'amo'n Francesch, y seguí; jó som com un cuch dins una ròca, ó com en Colau, que, segons deys, no'n té mes de fetas.

—Aquesta llatinada que tu no has entés vol dí qu'«*un águila no cassa moscas*», ó lo qu'és lo mateix que cuant un peridóch tan sério y tant formal com el SOLLER s'ha d'ocupá de certs fets locals, perque no te altre remey si vol conservá sa seva formalitat y es seu bon nóm. Jamay se rebaixa á censurá ets homos, sinó sas seuas idéas, ó ets seus actes, y jamay cuant aixó succeheix, censura, ni s'occupa tan sols, de sas idéas que sustentan ó d'ets actes que realisan com tals homos, sinó que unicament de lo que pensan ó fan com á personatjes públichs. Per aixó t'he dit que se'n guardaria prou de criticarté com á velhi qu'ets, en ses teuas idéas particuláras ó dins es sagrat de sa teua familia; si axí heu fés, faltaria á n'es seu dever, y sa rebaixaria.... á *cassa moscas*, com deya. Ara si te feyen retridó, ó batle, ó jueje, ó cual-sevól altra cosa que te donás un cárrech per el cual fosses superió á n'ets altres homos, llevó si que podria y deuria crítica sas teus idéas y ets teus actes, si creya merexian essé criticats.

—No importa que fassu aquestes comparacions tan *estrembólicas*, contestá en Tiá, fent una riayeta de satisfacció, tant mateix no m'hi farán, ni som bó jó per aquestas cosas.

—Tens rahó, encara que ja no mes podém admirá de rés en aquest mon; de mos verdes n'han madurat, y devegadas allá ahont menos se pensa salta una llebra.

Aquesta conversa continuá molt de temps; ja era fosca negra y encara conversavan ets dos veyes, y jó.... *pintaca*, á sa claró d'es fanal de gas d'es portal de l'iglesia; però per lo que duch escrit veix que já tENCH tela per mes duas columnas del SOLLER, y no tenia ordre per tant en aquest número. Acab, per vuy, y já continuaré dissapte qui vé, si Deu ho vol y som viu....

JÓ MATEIX.

Crónica Local

Dicennos que el sábado por la noche y cuando se retiraba á su casa, que la tiene en la población, una persona conocida, tuvo la desgracia de estraviar un saco de noche, conteniendo además de otras prendas, dos pañuelos de seda, un papel del Banco de Sóller de 50 pesetas y cuatro duros en metálico.

Al darse cuenta el dueño se puso inmediatamente en busca, pero inutilmente; mas habiéndolo encontrado una persona honrada, el vecino Francisco Castañer (a) Domátigue, se presentó á uno de los vicarios suplicándole hiciera público el hallazgo desde el púlpito de la

parroquia y que lo entregaría al que acreditase ser su dueño. Así se hizo en efecto y á las pocas horas tuvo la satisfacción el dueño de verse otra vez en posesión del objeto perdido.

Actos de esta naturaleza, honran sobremanera al que los realiza, y nosotros nos complacemos en hacerlo público desde las columnas de nuestro semanario.

Larga y penosa ha sido la enfermedad que ha sufrido con resignación nuestro paisano y estimado amigo D. Antonio Marqués y Marqués, y que le llevó al sepulcro, en Palma, en donde tenia su residencia, en la madrugada del lunes de esta semana.

Cuanto pudiéramos decir en elogio del acaudalado comerciante y consecuente político, alcalde que fué de Palma, sabbenlo nuestros lectores; mas si alguno hubiera que desconociese las bellísimas cualidades que adornaban al hombre modesto á pesar de su fortuna y de las consideraciones de que gozaba, sería suficiente decir en su obsequio que á su laboriosidad, á su clara inteligencia y á su bondadoso corazón debió el haberse elevado desde humilde cuna hasta conquistar un puesto distinguido y envidiable en la buena sociedad palmesana.

Descanso eterno deseamos al alma del finado y á su distinguida familia la fortaleza necesaria para poder resistir este rudo golpe de la adversidad.

Un lugar en la celeste mansión deseamos igualmente al alma de nuestros paisanos, el patrón D. Jaime Oliver y don José Ferrer, padre este último de nuestro apreciable amigo D. José, Farmacéutico de Ponce (Puerto-Rico), y resignación y consuelo para las familias que les lloran.

Murió el primero de una pulmonía en Oliva (Valencia) en cuyo pueblo vivía anualmente durante la temporada de la naranja, ocupado en comprar y remitir á Francia, en comisión, grandes cantidades del dorado fruto; y este último, en este pueblo, el miércoles de esta semana. En la mañana del jueves se celebraron en sufragio de las almas de los finados honras fúnebres, que fueron solemnes y estuvieron en extremo concurridas.

En la sección literaria insertamos una bellísima composición que la inspirada poetisa D.^a Marcelina Moragues nos ha remitido, correspondiendo á nuestro ruego, cuando, hace algunas semanas, tuvimos el gusto de saludarla en este mismo valle.

Conocida es ya de nuestros lectores la culta escritora para que tengamos que recomendarles la lectura del afectuoso recuerdo que dedica á su viaje á Sóller: la pureza de lenguaje y la fluidez de los versos con que expresa sus hermosos conceptos, se imponen.

La Redacción del SOLLER rinde las más expresivas gracias á la Sra. Moragues por la deferencia que le ha merecido, y hace votos para que Dios conserve su preciosa vida á fin de que pueda volver pronto á gozar de las bellezas del pueblo de la poesía.

En nombre de algunos vecinos de las calles de Tamañ y de Jesús suplicamos al Ayuntamiento se sirva disponer la recomposición del piso de dichas calles, cosa que, segun creemos, está acordado hace ya algunos años.

La mejora se impone, y han de agradecerla aquellos vecinos que por ella suspiran y han visto con disgusto, cuando creían iba á realizarse, que se suspendieron los trabajos al tener arreglado dicho piso hasta la Casa-Rectoría.

¿Seremos atendidos? Esperamos que sí.

Por medio de carta particular que al volar de la pluma nos escribió con fecha 14 del pasado mes nuestro corresponsal en Arecibo (Puerto-Rico), se nos comunica que el día anterior fueron presa de las llamas y quedaron reducidas á cenizas dos casas de la calle del General Pavia, un colmado y un depósito de calzado, y que la casa de nuestros paisanos y amigos Sres. Pizá y C.^a, situada frente á las quemadas, se libró por milagro del voraz elemento, gracias á los supremos esfuerzos de los propietarios y dependientes de dicha casa, que mantuvieron constantemente húmedo el frontis del edificio, impidiendo por este medio el que se comunicara el incendio.

Celebramos así sucediera, y sentimos al propio tiempo hayan sufrido considerables pérdidas materiales los dueños de las casas incendiadas, por más que no tengamos el honor de conocerles.

El martes se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio la bella y simpática señorita D.^a Francisca Ozonas y Pastor y nuestro particular amigo don Miguel Bernat y Bernat.

Muchas y perdurables felicidades deseamos á los jóvenes desposados.

Sabemos que con motivo de la bendición de la nueva custodia, de cuyo donativo tienen ya noticia nuestros lectores, el domingo día 17 del actual se celebrará solemnísimamente en el oratorio de Biniarix, que anunciaremos en la sección de cultos de nuestro próximo número.

Adelantamos hoy la noticia diciendo que se hacen grandes preparativos, que la procesión que recorrerá las calles del caserío presidida por vez primera por S. D. M. promete ser lucida, y que vendrán expresamente para cantar la bellísima partitura de Paccini en la misa mayor el bajo Sr. Sastre, el tenor señor Pons y varios otros músicos con los que ha de quedar notablemente reforzada la orquesta que dirige el Sr. Albertí Pro.

El sábado y domingo último hubo función de zarzuela en nuestro teatro, primera y segunda de abono, y al mismo tiempo la última, segun carta suscrita por el aficionado D. Luis Marin, que hemos recibido, por medio de la cual se despiden, en su nombre y en el de los otros aficionados de Palma, del público sollerense, suponiendo que la Compañía no lo hizo. De modo que ya lo saben los entusiastas de por acá: la temporada ha terminado... en su principio.

Sentimoslo, porque, la verdad, la compañía del Sr. Alarcón poniendo en ésta nuevas y bien estudiadas obras era para nosotros una grata diversión, que quisiéramos tener sin interrupción largas temporadas cada año.

Las últimas funciones fueron *Chateau Margaux, Los baturros y El gorro frigio* el sábado y *Las hijas del Zebedeo* y repetición de *El gorro frigio*, el domingo, cosechando en ambas la compañía merecidos aplausos.

EN EL AYUNTAMIENTO.

Reunida por segunda convocatoria la Corporación municipal en la noche del jueves celebró su sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Alcalde y con asistencia de los concejales Sres. Rullan (D. Pedro Antonio), Frontera, Pastor, Morell, Arbona, Forteza, Rullan (D. Domingo) y Pizá.

Fuó leída y aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Frontera manifestó adherirse á los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en la anterior sesión, por estar conforme con ellos y haber dejado de concurrir á la misma.

Se dió cuenta de un oficio de la Excelentísima Comisión provincial con el que acompañó el ante-proyecto de reforma del camino que desde esta villa conduce al caserío de *Sa Figuera* y del Puerto por *Son Aviñona*, solicitado por la Corporación municipal. Acordóse por unanimidad que se sometiera el ante-proyecto de referencia á una información pública por espacio de veinte dias conforme se preceptúa en el art. 50 del Reglamento para la ejecución de la Ley de Carreteras.

Se dió cuenta de dos instancias presentadas por D. Juan Arbona y Simonet y D. Bartolomé Canals y Crespi en solicitud de permiso para hacer obras en las fincas de su propiedad, sitas en los caminos de Deyá y del *Camp Llarch*, respectivamente. Acordóse pasaran á la Comisión de Obras.

Dióse lectura al dictámen emitido por esta Comisión con respecto á lo solicitado por D. Lorenzo Mayó y Alcover y D. Juan Ribas y Miró, y aprobado se acordó conceder á los interesados el permiso solicitado.

Se dió cuenta de que tres mujeres inscritas en la lista de pobres, cuyo requisito acreditan mediante certificado librado por el médico titular de esta villa,

han solicitado tomar baños en San Juan de Campos. Acordóse acceder á su petición y que el importe de las estancias de las mismas se satisfaga con cargo al capítulo de imprevistos.

Se dió lectura á la cuenta general de lo gastado en adornos, festejos y demás de la fiesta de la Victoria, que asciende á 1891'17 pesetas, y se acordó dispensarle su aprobación y que se satisfaga su importe.

Se acordó aprobar las subastas y remates para arrendamiento de los almacenes del muelle, puestos públicos de las plazas de la Constitución, del Arrabal, y de Estiradors, calles del Príncipe y Viento, derecho municipal de Matadero y mesa destinada á la venta de carne, que han de regir en el próximo año económico de 1894 á 95.

Acordóse suscribirse á la obra «La Administración Práctica» por ser de gran utilidad para el servicio del Ayuntamiento dicha publicación.

Por último se procedió á la distribución de fondos prevenida en el artículo 155 de la Ley municipal vigente, y se acordó verificar varios pagos. Y se levantó la sesión.

CULTOS SAGRADOS

En la iglesia Parroquial.—Hoy al anochecer completas en preparación á la fiesta votiva en honor de N.^a S.^a del Carmen.

Mañana, á las nueve y media, horas y misa solemne con sermón por D. Jaime Sastre, Vicario.

Día 16 á las seis y media de la mañana, al tiempo de una misa, el ejercicio mensual á N.^a Sra. del Carmen.

En la iglesia de San Francisco.—Día 12, al anochecer, solemnes completas en preparación á la fiesta de San Antonio de Pádua.

Día 13. A las nueve y media tercia y misa mayor con sermón por D. Antonio Caparó Pbro.

Registro Civil

NACIMIENTOS.

Varones 1.—Hembras 3.—Total 4.

MATRIMONIOS.

Día 5.—D. Miguel Bernat y Bernat, soltero, calle del Príncipe, con D.^a Francisca Ozonas y Pastor, soltera, calle de la Victoria.

Día 9.—D. Bernardo Hilario Arroyo, soltero, con D.^a Paula Enseñat y Arbuna, soltera, camino del Murtará.

DEFUNCIONES.

Día 2.—D. Damian Castañer y Bernat, de 70 años, casado, calle de San Jaime.

Día 6.—D. José Ferrer y Torres, de 84 años, viudo, calle de Batach.

Día 7.—D. José Bibiloni y Simonet, 65 años, de casado, Manzana 66.

Día 8.—D.^a Antonia Martí Moragues, de 24 años, casada, Casa-Hospicio.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 3.—De Marsella, en 3 dias, laud Esperanza, de 32 ton., pat. D. Juan Vicens, con 6 mar. y lastre.

Día 6.—De Denia, en 2 dias, laud Virgen Dolorosa, de 51 ton., pat. D. Antonio Socías, con 7 mar. y lastre.

Día 7.—De Cete y Barcelona, vapor León de Oro, de 278 ton., cap. D. Guillermo Mora, con 18 mar., pas. y efectos.

Día 8.—De Marsella, en 2 dias, laud Humilde, de 52 ton., pat. D. Antonio Magraner, con 8 mar. y lastre.

EMBARCACIONES DESPACHADAS

Día 4.—Para Alicante, laud Esperanza, de 41 ton., pat. D. G. Castañer, con 6 mar. y lastre.

Día 5.—Para Gandía, laud Esperanza, de 32 ton., pat. D. Juan Vicens, con 5 mar. y lastre.

Día 7.—Para Ciudadela, vapor León de Oro, de 278 ton., cap. D. G. Mora, con 18 mar., pas. y efectos.

Día 8.—Para Burriana, laud Humilde, de 53 ton., pat. D. Antonio Magraner, con 8 mar. y lastre.

ÚLTIMA HORA

Palma 9, á las 3 tarde.

Banco de España.	331'50
4 p 000 interior.	fin. 69'40
4 p 000 exterior.	fin. 79'45
4 p 000 amortizable.	00'00
Cubas.	110'37
Coloniales.	00'00

Cambios.

París 8 dias vista.	21'25
Londres 30 dias vista.	36'53

METEOROLOGÍA

OBSERVATORIO DE D. JOSÉ RULLÁN PBR.—CALLE DE S. PEDRO

OBSERVATORIO DEL FARO DE «PUNTA GROSSA»

Día	TERMÓMETROS				Ter. del Bar. G. se	Ter. del Bar. G. se	VIENTO		Atmósfera		Plvio.	OBSERVACIONES						
	Mañana		Tarde				Dirección	Fuerza	Mañ.	Tarde								
	Máx.	Mín.	Máx.	Mín.														
1	20	15	24	16	22.0	18.0	24.0	20.0	18	756	19	756	N. S.	»	»	D.	D.	
2	24	14	25	16	24.0	18.0	25.0	20.0	19	757	20	756	O. N.	»	»	D.	D.	
3	25	15	27	19	24.0	16.0	24.0	20.0	20	757	20	757	O. O.	»	»	D.	D.	
4	24	15	27	19	20.8	16.0	26.0	20.0	20	757	20	758	S. N.	»	»	D.	D.	
5	25	16	30	19	20.0	17.0	26.0	20.0	20	756	20	756	O. O. S.	»	»	D.	D.	
6	29	17	30	19	20.4	18.0	20.8	20.0	22	754	22	755	O. S.	»	S	D.	D.	
7	20	16	25	19	20.5	18.0	20.8	19.0	22	755	22	756	O. S.	»	»	D.	D.	

Día	TERMÓMETROS.				Ter. del Bar. Metro. Grados	Ter. del Bar. Metro. Grados	VIENTO		Atmósfera		Plvio.	OBSERVACIONES
	Mañana.		Tarde.				Dirección	Animo-metro. n.º de vueltas durante las 24 horas.	M.ª	Tarde		
	Máx. ma.	Mín. ma.	Máx. ta.	Mín. ta.								
1	24.8	13.2	25.6	18.0	19.0	758.8	20.5	759.0	O. G.	11.310	D.	D.
2	27.0	16.3	26.0	18.5	20.0	759.8	21.7	760.0	SO. SO.	14.070	D.	D.
3	26.9	14.3	26.2	17.2	20.9	759.0	22.0	758.3	SO. SO.	23.510	D.	D.
4	25.2	14.6	28.0	19.0	21.0	757.0	22.5	757.0	SO. SO.	19.680	D.	D.
5	28.2	15.0	28.9	20.3	21.2	755.5	23.0	755.5	SO. SO.	29.490	D.	D.
6	28.9	16.0	28.9	19.0	22.0	752.7	23.0	754.4	SO. SO.	29.530	D.	D.
7	29.0	15.0	28.0	19.0	21.0	752.7	21.0	752.7	SO. SO.	34.140	D.	D.

NOTA. Cuando la casilla de la fuerza de los vientos está en blanco indica que la corriente era apenas perceptible, la S. indica que es suave, la F. fuerte, la T. tempestuoso y la U. uracanado.—El estado del cielo, en la casilla Atmósfera, se señala por las iniciales: D. que indica despejado y O. cubierto.—Las horas de observación son: á las 9 de la mañana y á las 3 de la tarde.—Los termómetros están á la sombra.
OTEA. En el observatorio del «Faro de la Punta Grossa» los instrumentos están á 101 metros 620 milímetros sobre el nivel del mar.

Sección de Anuncios

Los anuncios que se inserten en esta sección pagarán: Dos céntimos de peseta por palabra, siempre que el tipo de letra no exceda del cuerpo 28;—1 céntimo, siendo el 20 al 32;—10 céntimos del 32 al 48; y del 48 arriba á precios convencionales.

EL RENOVADOR ALBRAND

Aparato para pulverizar los líquidos, claros ó espesos, destinado á combatir el mildew, la antracnosis, el blank rot y otras enfermedades de la viña, así como la peronospora de las PATATAS, BERRENGENAS, TOMATES, ALCACHOFAS, etc. El uso del RENOVADOR se ha generalizado contra todas las enfermedades debidas á cualquier parásito, criptogama ó insecto que ataque los ÁRBOLES FRUTALES y requiera la pulverización de algún líquido específico.

Véndense más de 6.000 Renovadores cada año. Es considerado como el más sencillo, sólido, práctico y expeditivo de todos los aparatos de este género. Ha obtenido grandes Diplomas de Honor y Primeros premios en todas las Exposiciones donde se ha presentado.

Es de forma elegante, muy ligero; el operador lo lleva á la espalda, como una mochila de soldado, sujeta por medio de correas. Su capacidad es de 14, 16, 20 ó 25 litros. Sin embargo, no hay que llenarlos del todo, á fin de dejar el hueco de un par de litros para la presión del aire.

Se compone de una bomba de aire comprimido puesta en movimiento por un volante al cual va adaptada una varilla terminada por un puño que baja á la altura de la mano del operador. Basta un simple movimiento de bajo arriba para hacer funcionar el pistón de la bomba; movimiento que no exige esfuerzo ni fatiga. La bomba, sumamente sencilla, no está expuesta á desarme ninguno; únicamente sirve para aspirar y comprimir el aire en el recipiente, proporcionando de este modo la presión necesaria para la salida y dispersión del líquido, que es agitado á cada golpe de pistón por el simple paso del aire.

Muchas disoluciones requieren un agitador eficaz. Este llena todas las condiciones que requiere la constante homogeneidad del líquido.

A la derecha del recipiente, hacia abajo, hay una llave de paso á la cual se adapta un tubo de goma provisto de una lanza que termina por el pulverizador que reduce los líquidos á una lluvia de finísimas gotas. Merced al funcionamiento de un desatascador instantáneo muy ingenioso este pulverizador no puede obstruirse nunca, lo cual permite servirse de disoluciones espesas, lo mismo que de disoluciones claras, sin que sea de temer ninguna interrupción en el trabajo.

Una vez el aparato lleno del líquido que quiera emplearse, el operador se lo carga á la espalda y da siete pistonzos á la bomba para la presión necesaria; abre luego la llave colocada á la derecha del recipiente y dirige la lanza sobre los troncos ó las hojas destinadas á la aspersión. Durante los cinco ó seis minutos que dura la presión, no hay necesidad de reaccionar la bomba. Un pistonzazo de vez en cuando basta para mantener esta presión. La persona que hace funcionar este aparato, puede moverse con todo desembarazo, y como lleva una mano completamente libre, puede ocuparla en apartar obstáculos; así el trabajo resulta más fácil y expedito.

Con este aparato, un hombre puede fácilmente y casi sin fatiga irrigar 4 hectáreas al día, si la hectárea comprende unos 4.500 pies. 150 litros de una disolución cualquiera bastan para irrigar 2.000 plantas por encima y por debajo.

Para mantener limpio el aparato, basta pasarle agua por la noche, después de cada operación.

Untense con aceite ó con grasa sin sal los bordes de los cueros del pistón de la bomba, antes de proceder á la operación del día, á fin de que los frotos sean mas suaves. Tenemos á disposición de nuestros clientes una grasa especial que evita las oxidaciones; precio 1 franco la caja.

Terminadas las operaciones del año, se untará de grasa todo el aparato para que no se oxide, y se colocará en sitio que no sea húmedo.

Para limpiar las válvulas, se destornillarán las dos tuercas del tubo agitador que baja dentro del recipiente, se secarán bien las válvulas sin untarlas de grasa y volverán á colocarse en su sitio.

La varilla que va articulada al volante de la bomba ha de ir con el puño vuelto hacia el aparato.

PRECIO DE LOS APARATOS COMPLETOS

Renovador completo n.º 1 de cobre rojo, pulimentado y laminado, de una capacidad de 14 litros: 60 francos	Id. id. n.º 2 de id. id. id. id. de una id. de 16 id. 65 id.
Id. id. n.º 3 de id. id. id. id. de una id. de 18 id. 70 id.	Id. id. n.º 4 de id. id. id. id. de una id. de 20 id. 75 id.

Para el caso de desperfectos, tenemos piezas de cambio, cuyo precio varía entre 10 céntimos y 9 francos.

ÚNICO REPRESENTANTE DE LA CASA CONSTRUCTORA EN BALEARES:

J. MARQUÉS ARBONA, SAN BARTOLOMÉ 17—SOLLER.

Hotel del Universo

DE

JOSÉ SERRA

Plaza de Palacio-3-BARCELONA

Se sirve á la carta y á cubiertos.

Este establecimiento está situado en uno de los mejores sitios de la capital, junto á la Bolsa, próximo á los muelles, á los ferro-carriles, Aduanas y Parques.

Desea darse en

arriendo dos casas y porción de terreno contigua á las mismas, en el punto nombrado *Can Gabriel*. Serán preferidas las personas que estén dedicadas á la agricultura.

Informará D. Benito Ripoll (a) Panaré, que vive en las inmediaciones de dicha finca.

DEPÓSITO DE CARBONES

Para fábricas, vapores y frías.

Para precios é informes, dirigirse á D. Felix Pons, (Can Mayol) ó al práctico del puerto.



EL SEÑOR

D. ANTONIO MARQUÉS Y MARQUÉS

Falleció en Palma el día 4 del corriente

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

(E. P. D.)

Su desconsolada familia suplica á sus amigos y conocidos le tengan presente en sus oraciones y asistan al funeral que en sufragio del alma del finado se celebrará el lunes próximo á las 9 en la iglesia Parroquial de este pueblo.

El duelo se despide en la iglesia.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis concede cuarenta días de Indulgencia por cada oración que se recen en sufragio del difunto.

GRAN DEPÓSITO DE GUANO

DE LA ACREDITADA FÁBRICA

SAINT-GOBAIN

COMPOSICION GARANTIZADA

Se encontrará en venta en la Droguería y Ferretería de
ARNALDO CASELLAS CALLE DE LA LUNA N.º 17 SOLLER.